



Arte y Naturaleza en la prehistoria. La colección de **arte rupestre** del MNCN

Detalle con un bisonte.
Cueva del Pindal, Pimiango,
Asturias. Francisco Benítez
Mellado, 1933
Aguada con fondo en color
sobre papel de gramaje alto



Begoña Sánchez
Chillón

Mamut
Cueva del Pindal, Asturias
Francisco Benítez Mellado, 1933
Tinta china sobre papel



Esta exposición que albergará el MNCN hasta el 19 de mayo de 2016 no pretende tratar de manera monográfica el arte rupestre español, muchos y buenos especialistas lo han hecho ya por nosotros. La exposición trata de descubrir al visitante el significado y la valía de un patrimonio histórico excepcional representado por una colección única, paradigma de los primeros esbozos de arte expresados por el ser humano.

La Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas y las manos de Juan Cabré Aguiló y Francisco Benítez Mellado nos permiten disfrutar hoy lo que difícilmente en su conjunto puede ser observado en la naturaleza. Estas copias fueron realizadas para el MNCN hace ahora algo más de cien años en un momento poco favorable para la ciencia española. Santiago Ramón y Cajal lo refería con estas palabras en *Recuerdos de mi vida*:

“¡Qué desencanto al llegar á nuestro Madrid, donde, por incomprensible contraste, se ofrecen la máxima cultura española con los peores edificios docentes! Habituada la retina á la imagen de tantos esplendores y grandezas, infundíame tristeza pensar en nuestra ruin y antiartística Universidad, en el vetusto y anti-higiénico Colegio de San Carlos, en las lobregueces peligrosas del Hospital Clínico, en el liliputiense Jardín Botánico del Paseo de Trajineros y en el Museo de

Historia Natural, siempre errante y fugitivo ante el deshucio de la Administración.”

Es paradójico que unos años más tarde este periodo cronológico que terminaría a causa de la guerra civil, haya sido asumido como uno de los más florecientes de la cultura de nuestro país.

La primera referencia escrita acerca de la existencia de pinturas rupestres en España



Escena completa de la Cueva de la Vieja, Alpera, Albacete.
Aguadas y lápices de colores sobre lienzo de papel vegetal. Juan Cabré Aguiló, 1911



La exposición del MNCN / Jesús Juez

se remonta a la referencia de las Hurdes que hace Lope de Vega en su comedia Las Batuecas en 1597, concretamente a las existentes en el Canchal de las Cabras Pintadas, en la Alberca. Sin embargo, no es hasta finales del siglo XVIII cuando se realizan las primeras copias, de manos de D. Fernando López de Cárdenas, párroco de Montoro, que estudió y envió copias de las pinturas existentes en la Batanera y otras

localidades de Sierra Morena al Conde de Floridablanca con destino al Real Gabinete de Historia Natural.

“Gracias al minucioso trabajo de la Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas y la restauración del IPCE hoy podemos contemplar y estudiar las pinturas que dejaron nuestros ancestros”

En 1868 el catedrático de Granada, D. Manuel de Góngora Martínez, da a conocer la existencia de la cueva de los Letreros: “Séame permitido notar que los signos y figuras de Velez-Blanco están hechos con tinta rúbrica, como los de Fuencaliente.”

Desde los inicios estos signos que hoy conocemos como arte esquemático fueron considerados jeroglíficos, asociándolos a los tipos fenicios, egipcios y cartagineses, por lo que en su interpretación solo cabía el hecho de tratarse de un tipo de lenguaje característico de las “tribus” que habitaron la península.

La creación de la Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas promovió el riguroso estudio, copia y reproducción de manera sistemática de las pinturas rupestres de cuevas y



Detalle de El Tajo de las figuras. Laguna de la Janda, Cádiz. Juan Cabré Aguiló, 1913. Lápiz a color sobre papel de barbas

abrigos a lo largo de buena parte de la geografía española. Una vez localizadas se tomaban fotografías y los artistas Juan Cabré Aguiló y Francisco Benítez Mellado copiaban las pinturas rupestres calcándolas directamente en las paredes de piedra. A partir de ese primer trabajo reprodu-





“Hernández-Pacheco: en la Península hay tal cantidad de pinturas rupestres que España puede considerarse como el Museo mundial del arte prehistórico”

cían las imágenes con ayuda de técnicas pictóricas como el grafito, carboncillo, tinta china, aguadas de color, etcétera. Gracias a este minucioso trabajo hoy podemos contemplar y estudiar las pinturas que dejaron nuestros ancestros que, en algunos casos, han desaparecido por la erosión o el vandalismo.

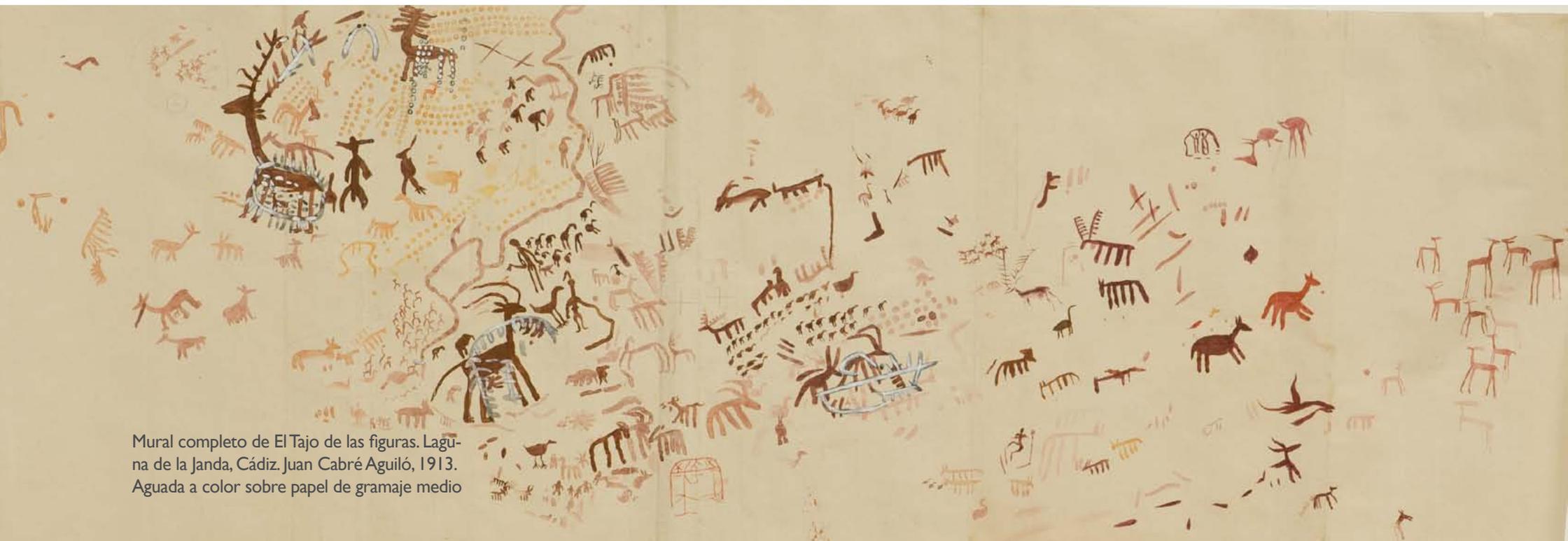
Desarrollo de la exposición

Antes de entrar en la sala de exposición, se encuentra un ejemplar de más de siete metros de longitud, algo menor de su tamaño natural, realizado por Francisco Benítez Mellado en aguadas de color sobre un papel de alto gramaje que va montado sobre tela. Corresponde al Val del Charco del Agua Amarga, paraje equidistante a las localidades de Valdealgofa y Alcañiz, en Teruel.

La exposición se inicia con una introducción histórica ilustrada con una muestra de pinturas de lugares destacados, como la Cueva de la Vieja en Alpera, Albacete, o peculiares como la cueva de Los Letreros en Vélez-Blanco, Almería y el Tajo de las Figuras, en los alrededores de la Laguna de la Janda, en Cádiz.

“El primer espacio exhibe una selección de los diferentes tipos de motivos que inspiraron al ser humano y que ilustran las cuevas y abrigos de nuestra geografía”

A continuación, el primer espacio exhibe una selección de los diferentes tipos de motivos que inspiraron al ser humano y que ilustran las cuevas y abrigos de nuestra geografía: los animales son los grandes protagonistas, fundamentalmente mamíferos pero también aves, peces e incluso invertebrados. Los signos y símbolos que inspiraban al ser



Mural completo de El Tajo de las figuras. Laguna de la Janda, Cádiz. Juan Cabré Aguiló, 1913. Aguada a color sobre papel de gramaje medio



Cueva de La Pileta. Benaoján, Málaga. Juan Cabré Aguiló, 1912. Grafito, carboncillo y sanguinas sobre papel de barbas

humano ocupan también su espacio, de los que disfrutar o, por qué no, interpretar. Se asiste también a una muestra de las diversas imágenes con las que el hombre se representa a sí mismo. En cada panel se ilustra la variedad tipológica de los motivos a los que están referidos, incluyendo un panel con la primera clasificación cronológica del arte prehistórico realizada por Juan Cabré en 1915.

A continuación, se destacan copias de parajes que dan idea de la expresión artística de sus autores, además de destacar el caso de Morella la Vella, en Castellón, en el que se ilustra todo el proceso de dibujo y pintura a través de los cuales el artista llega a un ejemplo final más bello o interpretativo. En el apartado siguiente se hace una reflexión sobre algunos de estos lugares clásicos con arte rupestre que hoy en día, por diversas suertes, han desaparecido de la naturaleza, siendo esta muestra una ocasión única para contemplarlos.

La exposición continúa en la primera planta con la muestra de los tres tipos de arte y la localización en la Península de los lugares presentes en la colección del MNCN, acompañados de varios ejemplos de cada uno de los tres estilos artísticos. Este ámbito continúa en un espacio destinado a destacar algunos de los ejemplos mejor representados y copiados de la colección del Museo, como el gran mural de los grabados de la Cueva de Candamo, de casi tres metros de longitud, en la que Benítez Mellado imita los grabados del muro mediante incisiones que raspan el lienzo. También la segunda de las cuevas de la Araña con pinturas tiene un espacio reservado. Además de mostrarse la escena completa a tinta china sobre papel vegetal, de más de cuatro metros de longitud, se incluyen las fotografías en las placas de cristal originales, la copia fotográfica para imprenta o un detalle en color de la famosa escena de la recolección de miel.

La parte final de la exposición es un homenaje a la Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas y sus protagonistas. Un panel de fotografías y la reproducción de un escritorio de la época muestran las difíciles condiciones de trabajo en que fueron realizados los calcos. Un pequeño apartado dedicado a los dos pintores de la Comisión da paso al cierre de la exposición con el mismo panel con el que iniciaron sus trabajos hace cien años y algunos detalles acerca del proceso de restauración llevado a cabo durante los últimos años por parte del Instituto del Patrimonio Cultural Español.



Escena de caza. Cueva de Cavals. Barranco de la Valltorta, Castellón. Francisco Benítez Mellado, 1917. Aguada a color sobre papel de gramaje alto

Sirva de colofón la dedicatoria de Cabré:

“Al Marqués de Cerralbo la Patria y la Arqueología le son deudoras de gratitud, ya que al engrandecimiento de ellas ha consagrado su actividad, fortuna y saber, con el fin de sacar á la faz de la tierra y á la luz de la ciencia, por medio del azadón arqueológico, los secretos de todas las generaciones del interior de la Península; servicio que ha merecido el aplauso general de las eminencias arqueológicas, así españolas como de allende los Pirineos” ■

